

profundizar en el contenido teológico y pastoral de estos documentos que marcaron gran parte de la vida eclesial argentina de los últimos 20 años. A la vez, el libro expresa a través de ese estudio, el movimiento interno que se daba en nuestra iglesia local en el contexto universal, y también en una parte importante del pensamiento teológico argentino. Porque esos documentos contienen mucha reflexión anónima de cristianos variopintos del país –obispos, laicos, sacerdotes, religiosos– algunos de ellos notables en su campo; a la vez que una reflexión hecha en conjunto, en un entramado de reuniones y comunicaciones de diverso tipo.

La reflexión que da origen a documentos del magisterio, así como la que sigue al profundizarlos en una reflexión crítica, es una forma de hacer teología, aunque/pero no la única.

El P. Galli –y este sí que es el enfoque principal de su obra– quiere dejar aquí su propia reflexión sobre la *crisología pastoral*, y en el intento no sólo refleja lo hecho por otros y con otros, sino también su fecundo dinamismo teológico. No hace falta recomendar la calidad de su teología. Es cierto que seguirlo a veces resulta farragoso, pero vale la pena. Sobre todo para quienes

–de nuestro o de otros países– tengan interés en conocer una veta inspiradora del desarrollo posconciliar, contemporáneo y posmoderno, de la cristología que expresó el Vaticano II, y que seguimos desarrollando.

MARÍA JOSEFINA LLACH

---

ALBERTO SANGUINETTI MONTERO, *Sursum corda*, Buenos Aires, San Benito, 2010, 175 pp.

---

Este libro, prologado por Piero Marini, antiguo Maestro de las ceremonias pontificias con Juan Pablo II y Benedicto XVI, es obra de Alberto Sanguinetti Montero, profesor ordinario de la Facultad de Teología del Uruguay y fundador de la Sociedad Uruguaya de Teología. En el 2010 fue elegido obispo de Canelones.

Este trabajo consta de tres capítulos, recopilan dos conferencias y un artículo acerca de la celebración eucarística. Se trata de tres reflexiones teológico - litúrgicas sobre la Misa y la renovación conciliar de la Liturgia.

El primer capítulo reflexiona sobre la Eucaristía como Sacrificio de Cristo y de la Iglesia clarificando problemas lingüísti-

cos y culturales en torno a la noción de sacrificio y considerando las objeciones que recibe. Hay un acercamiento al tema desde los aportes de la antropología, de los estudios bíblicos y teológicos contemporáneos. Frente a la deformación de la realidad del sacrificio referida a la relación del hombre con Dios, el autor propone una continua conversión para ser entendido y vivido realmente.

El capítulo segundo dedica una especial atención a la anáfora, a la acción de Cristo en la Eucaristía celebrada, a lo expresado en la Plegaria Eucarística. Pretende ayudar a valorar esa parte principal de la Misa, a participar en esa entrega de Cristo a la Iglesia, que es precisamente lo que llamamos plegaria eucarística, una oración-acción. Profundiza la dimensiones de esta plegaria: lo escatológico como memorial de la resurrección y señorío de Cristo; lo sacrificial como memorial de la pasión y, para ello, no deja de considerar los fenómenos lingüísticos como indiferentes: “si un lenguaje desaparece del habla, es de sospechar que desaparezca la realidad, o al menos la conciencia de esa realidad que, es parte de la experiencia” (76). Para renovar entonces el acercamiento de los cristianos a la celebración eucarística

el autor propone nuevamente los contenidos de la fe; a la vez, mientras tiene en cuenta algunas dificultades desde la historia de la liturgia, continúa planteando preguntas para lograr una mayor participación en el sacrificio eucarístico e invita a escuchar la tradición de siglos sin por ello repetir sin más antiguos modos; intenta resolver una aparente oposición entre sacrificio y fiesta; repasa los textos de la plegarias eucarísticas que hablan de la ofrenda sacrificial que hacemos los cristianos y así recuerda la participación activa en la Misa de la que habla el Concilio para que “aprendan (los fieles) a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada”; finalmente reflexiona brevemente sobre el sentido sacrificial de la comunión y el carácter de alabanza y adoración que tiene la anáfora.

El tercer capítulo contiene algunas inquietudes del autor sobre la celebración litúrgica, a la luz de la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, buscando el *ars celebrandi* y la *actuosa participatio*. A la vez tiene en cuenta la situación actual y retoma diversas propuestas que se han planteado en recientes estudios litúrgicos. Se resumen sintéticamente en cuestiones como: el principio según el cual la mente debe concor-

dar con la voz, la reinterpretación del término ‘solemnidad’, la orientación de la plegaria, el espacio litúrgico y el altar. Invitando a un debate distendido se proponen nuevos aportes.

El lenguaje del libro es ameno e invita a considerar temas teológicos, históricos, litúrgicos, culturales para relacionarlos con la participación activa en la plegaria eucarística. El texto estimula a llevar a la práctica una adecuada catequesis mistagógica.

Las notas no están colocadas

a pie de página como suele ser habitual sino al final del libro. Son amplias y contienen explicaciones del autor y citas de otros. A partir de la nota 131 se nota un desfasaje de numeración en las citas. O sea, el número que aparece en el texto se corresponde con el número anterior en la lista final. Por ejemplo en el cuerpo del texto la última nota es la 213 que corresponde con la 212, última nota en la lista final.

HERNÁN GIUDICE